



Donde Wenling Gemma Ruiz Palà



DESTINO

Donde
Wenling

Gemma
Ruiz Palà

Traducción de
Concha Cardeñoso Sáenz de Miera

Ediciones Destino
Colección Áncora y Delfín
Volumen 1494

Título original en catalán: *Ca la Wenling*

© Gemma Ruiz, 2020
Por mediación de MB Agencia Literaria, S. L.

© Editorial Planeta, S. A. (2020)
Ediciones Destino es un sello de Editorial Planeta, S.A.
Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona
www.edestino.es
www.planetadelibros.com

© Raval Edicions S. L. U., 2020

© de la traducción: Concha Cardeñoso Sáenz de Miera, 2020

Primera edición: febrero de 2020

La traducción de esta obra ha contado
con una ayuda del Institut Ramon Llull.



ISBN: 978-84-233-5696-6
Depósito legal: B. 1.258-2020
Impreso por Limpergraf
Impreso en España-*Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

I

Nunca se la ve pensando en las musarañas. Cuando trabaja unas manos no tiene más remedio que centrarse en una sola cosa. Y gracias, porque no desaprovecha un tiempo muerto. Nunca fija los ojos en un solo punto, la mirada siempre atenta, es la primera que saluda a todo el que entra. Pilla las cosas sin darles tiempo ni a aclararse la garganta. Cómo no se le va a caer el tirante del peto a cada momento. Si supiera coser le cogería la costura un par de dedos. Pero no sé, tendría que traer aquí a mi tía. Lo llevan todas igual, cruzado, de color marrón oscuro con un ribete negro. Se parece un poco a la casaca de un jedi, me gusta. No es el cargante uniforme fucsia de casi todos los salones de manicura, como si a las mujeres no se nos autorizara ningún otro color del espectro.

Ahora entran sus hijos. Vienen del colegio, religioso, me ha parecido ver de refilón en la chaqueta del chándal. Han pasado como un cohete. No hace ni seis meses que llegaron de China y hay que ver lo bien que me entienden. Me han traído

un frasco de cristal con una alubia que han puesto a germinar, les he hecho la broma de la planta carnívora y se han reído cuando correspondía. No sé si su madre les ha mandado que me la enseñaran, me da la impresión de que sí, porque siempre les dice que se acerquen a saludarme. Y cada vez que se plantan delante de mí, un hilo me tira de todos los sentidos: quiero estar a la altura.

Lleva un corte con flequillo a lo Mireille Mathieu, como diría mi madre. Lo diría independientemente de la edad y de los gustos musicales de su interlocutor, conque, quien no sea de su quinta ni de su cuerda chansonnaire, Google.

Son los chicos los que peinan, uno de ellos, su marido. Con él nos iríamos más bien al pop-rock. Podría ser tranquilamente el cantante de ese grupo que tanto se oye, lleva siempre unos tupés de impresión. Hay dos o tres empleadas más, según el día. Las intermitentes, solo para pequeños menesteres, alinear los esmaltes, limpiar los utensilios, colocarlos. La fija se encarga de las pedicuras y los masajes.

Y en el centro de todo, ella. El cerebro y el corazón de la Peluquería Yang. Se llama Wenling.

2

¡Hola, guapa! ¿Manos? ¡Sí, manos! ¿Cómo estás, Wenling? Bien, gracias. Tú no quiere revista, tú siempre libro... Tú espera poquito, ¿vale?

Y después de un buen rato de indecisión entre leer *El mundo deslumbrante* de Siri Hustvedt o sucumbir al runrún de la peluquería, llega su ¡Pasa, guapa! Me toca.

¿De qué parte me dijiste que eras? Del sur, ciudad de... No hay tu tía, se me olvida en el mismo momento en que intento aprenderlo. Y ¿me dijiste que tu familia trabajaba la tierra? Sí, en mi ciudad todo montañas y arroz muy difícil, en mi ciudad verduras y mucho... mucho... Le recito un cesto completo de hortalizas, pero me quedo sin saber con cuál se llenaba más la tripa. Y ¿qué hacías antes de venir a Barcelona? Entiendo que despachaba en una perfumería, porque me dice *tienda* y me señala la crema de manos, los esmaltes de uñas, los champús, la laca. Y cómo se anima con la conversación. Me cuenta que cuando ella tienda... ¡ella libre! ¡Cabeza no piensa, cabeza

vuela! ¡Yo joven! Lo dice una chica de treinta y cinco años que ya se considera vieja. Que lo único que hace ahora es venga trabajar, y con los hijos, de miedo... Claro, con dos, le digo. ¡Con tres!, me rectifica mirando al cantante de pop. Y tengo que ahogarme la risa con la mano que no me está pintando.

Ahora le toca a ella. ¿Tú no tiene niños? Y me pongo a hacerle la cronología de todas las vueltas de ventilador que ha dado este tema en mi vida. La franqueza es total. Me pilla un poco desprevenida, pero aquí está, inapelable. Wenling no pierde ripio y cuando termino dice resueltamente que no, que no tenga hijos, que hago bien. Y ¿novio? Novio, sí. Y ¿bien? ¡Estupendo!, digo a un volumen tan desajustado como si le hubieran preguntado a un fachendoso por el rendimiento de su coche. Pues tú no niños, ¡tú descansa! Yo nunca puede, nunca sola, siempre trabaja. ¿Nunca vas a la playa el domingo, cuando cerráis? Me mira con cara de no bañarse nunca en el mar, pero pasear sí. Por ellos, playa y montaña bueno para niños.

Pero ahora se le ha llenado la nariz de esos olores tan sintéticos y dulces que significan juventud. No quiere dejar su perfumería. Y vuelve otra vez: Yo en mi ciudad, yo joven... Trabaja muchas horas, todo el día no sienta, pero cuando cierra tienda... Y me indica por señas que echaba los pestillos y después se iba. Cuando cierra tienda... ¡yo contenta! Yo con Xiaolu, mi amiga-hermana, y

salir, pasear, ¡reír! Y mira hacia arriba, al cielo. Y se le van los ojos tras aquella gran bandada de gorriones.

¿Alguno se salvó? ¿Quién los mató?

3

Cuando responde *así así* significa que pasa algo. Venía del hospital de Sant Pau y no entendía que su hija tuviera que ir a hacerse un análisis de sangre a las doce del mediodía. Muy tarde... Haijun pequeña para mucho tiempo estómago vacío. Les había suplicado veinte veces que por favor más pronto, pero ni siquiera la habían mirado a la cara: ¡Siguiente!

Déjame el papel, Wenling. Y llamé al número de teléfono:

—Buenos días, como a ella no le hacéis caso, ahora os lo pido yo, pero de otra manera...

—Hora para las ocho y veinticinco de la mañana del mismo día, ¿le parece bien, señora? —En diez segundos, si acaso, como si una voz fuera veneno.

—Y ¿ya está? ¿Así, de palabra? ¿No tiene que ir a buscar otro volante?

—No, señora, el cambio ya está notificado, buenos días, señora, y disculpe las molestias, señora.

Como la seda. Me burlé del *señora* unas cuantas veces y empezamos la manicura tan contentas.

*

Las taras nos hermanan. Wenling quería verme el día de la pupa en el labio. Hacía unas semanas había ido a la pelu hecha un primor, yo también. Me había salido una ampolla de aúpa y debió de verme en el espejo cuando me aplicaba el ultimísimo ungüento engañabobos. Con toda la fe. Quería verme para preguntarme qué era y dónde podía comprarlo, pero yo todavía no había vuelto. Hasta que una tarde, de camino al metro, me vio. Estaba sentada a la caja, muy alicaída, mirando la calle con la cara entre las manos. Se levantó de un brinco y dio unos golpecitos en el cristal. Espera, dime remedio para ponerme, me dijo solo con un gesto y llevándose el dedo al labio. Baños de tomillo, le apunté, nada más. No hacía falta que malgastáramos dinero las dos. Y sobre todo, que dejara enfriar la infusión, que no se enjuagara en caliente. Para que me entendiera hinché las mejillas como si soplara una sopa. Se llaman centros de estética, pero tendríamos que llamarlos de remiendos.